

HOMILÍA VIº DOMINGO TIEMPO ORDINARIO -2017

CICLO “A”

I.- LAS LECTURAS

*** Libro del Eclesiástico 15,15-20.** Somos llamados a vivir de acuerdo con los mandamientos de la Ley de Dios. Dios no mandó pecar a nadie.

*** Salmo Responsorial 118.** Dichoso el que camina en la Ley del Señor.

***Primera Carta de San Pablo a los Corintios 2,6-10.** Dios predestinó la sabiduría antes de los siglos para nuestra gloria. El Espíritu Santo nos ayuda a conocerla y a penetrar en ella.

***Evangelio según San Mateo 5, 17-37.** Jesucristo nos presenta los mandamientos de la Ley de Dios para vivirlos en una línea de profundidad interior y de generosidad: “habéis oído que se dijo a los antiguos; pero Yo os digo”...

CAMPAÑA LVIII DE MANOS UNIDAS CONTRA EL HAMBRE EN EL MUNDO

ORACIÓN

Dios bueno y todopoderoso,
que atiendes con amor las necesidades de tus criaturas
concédenos amar eficazmente
a los hermanos que carecen de alimento,
para que, desterrada el hambre de la tierra,
puedan servirte con libertad y alegría.
Por nuestro Señor Jesucristo

LEMA DE LA CAMPAÑA LVIII DE MANOS UNIDAS
“El mundo no necesita más comida.
Necesita más gente comprometida”

Acerquémonos al Señor que nos alimenta por medio de su Palabra y con su Cuerpo y su Sangre nos alimenta para poder ser testigos del Dios que quiere la VIDA para todos sus hijos (“Manos Unidas”).

***Día del Ayuno voluntario:** Viernes 10 de febrero de 2017

***Jornada Nacional de Manos Unidas:** domingo 12 de febrero de 2017

“Queremos seguir plantándole cara al Hambre, favoreciendo el cuidado de nuestra casa común y el derecho a la alimentación de todos los hombres, nuestros hermanos” (Manos Unidas)

II.- SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

1.- ¡Dios nuestro crea en nosotros un corazón nuevo!

Dios quiere que nuestros corazones sean “corazones bienaventurados”. Nos vemos y sentimos muy necesitados del corazón nuevo (Salmo 50) y del corazón de las bienaventuranzas (Mateo 5).

Por eso le pedimos al Señor que nos dé el corazón bienaventurado:

*corazones compasivos y misericordiosos que sean capaces de escuchar el clamor de los pobres y en este clamor reconozcan el grito de Dios que nos dice: “¿dónde está tu hermano sufriente, enfermo, pobre, excluido...? ¿qué estás haciendo de tu hermano necesitado...?”

“Parte tu pan con el hambriento
Viste al que veas desnudo
Acoge al forastero
Atiende al enfermo”.

*corazones limpios de todo pecado y maldad, de todo odio y rencor, de toda indiferencia ante el dolor y el sufrimiento humano?

*corazones pobres que sepan compartir lo poco o mucho que tengan con los empobrecidos, refugiados, abandonados...?

*corazones pacíficos que se comprometan a construir la paz y la concordia en un mundo donde hay tanta violencia y guerra.

*corazones con hambre y sed de justicia que se comprometan a edificar la civilización del amor que comienza por el respeto sagrado a la dignidad de todo ser humano.

*corazones que hagan suyo el dolor y las lágrimas de tantos seres humanos sufrientes, aliviando así el dolor, las penas...

¡Señor! Danos este corazón nuevo que tanto necesitamos para construir un mundo nuevo en el que podamos extender una mesa muy grande de norte a sur y de este a oeste en torno a la cual podamos sentarnos todos los seres humanos sin excluir a nadie para compartir los bienes que Tú has creado para beneficio de todos.

¡Señor! Danos la fuerza para no construir la cultura del descarte de nadie. Así ningún ser humano se verá solo y abandonado en su realidad personal. ¡Construyamos juntos la cultura del encuentro con todos, también con los necesitados, con los que llaman a nuestra puerta...No nos dejemos llevar por la indiferencia ante ellos.

¡Señor! Concédenos tu gracia para evitar siempre “la globalización de la indiferencia” (Papa Francisco) ante el dolor, el sufrimiento y el hambre de tantos seres humanos que sufren y padecen!.

San Juan Pablo II nos dijo: “Hay comida para todos, pero no todos pueden comer, mientras que el derroche, el descarte, el consumo excesivo y el uso de alimentos para otros fines están ante nuestros ojos” (año 1992).

Dios ha destinado la tierra y todos los bienes de la tierra para todos los seres humanos. Por eso estos bienes deben llegar a todos. No olvidemos el destino universal de los bienes (GS 69). “En consecuencia los bienes creados deben llegar a todos en forma equitativa, bajo la guía de la justicia y con la compañía de la caridad. Ningún cristiano puede quedar insensible ante el drama que significa el hecho de que haya todavía en el mundo personas que carecen de lo más necesario” (Manos Unidas).

Abramos nuestro corazón y nuestras manos para atender y socorrer al pobre y al necesitado.

2.- En el pobre y en el necesitado está presente Jesucristo

Recordemos y meditemos las palabras del mismo Jesucristo que nos dice hoy a nosotros:

“Tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, era forastero y me cogisteis, estaba desnudo y me vestisteis, estuve enfermo y en la cárcel y fuisteis a verme”

-¡Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero y te acogimos, o desnudo y te vestimos? ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y acudimos a ti?

-Os aseguro que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a Mí me lo hicisteis” (cf. Mt.25,24-46)

Terminamos. Unidos en el Señor

Cáceres. 6 de febrero de 2017

Florentino Muñoz Muñoz

Texto completo del Papa a los empresarios de “Economía y Comunión

Posted by Redaccion on 4 February, 2017

Queridos hermanos y hermanas:

Me alegra daros la bienvenida como representantes de un proyecto en el que estoy desde hace tiempo realmente interesado. Saludo cordialmente a cada uno de vosotros y agradezco, en particular las amables palabras de vuestro coordinador, el profesor LuiginoBruni y también por los testimonios que he escuchado.

Economía y comunión. Dos palabras que la cultura actual mantiene separadas y, a menudo considera opuestas. Dos palabras que, en cambio, vosotros habéis unido recogiendo la invitación que hace veinticinco años os dirigió ChiaraLubich, en Brasil, cuando, ante el escándalo de la desigualdad en la ciudad de San Pablo, pidió a los empresarios que se convirtiesen en agentes de comunión. Invitándoos a ser creativos, competentes, pero no sólo eso. Vosotros consideráis al empresario como *agente de comunión*. Al injertar en la economía la buena semilla de la comunión, habéis comenzado un cambio profundo en la manera de ver y vivir la empresa. La empresa no solo puede no destruir la comunión entre las personas, sino que puede construirla, puede promoverla. Con vuestra vida demostráis que la economía y la comunión son más hermosas cuando están una al lado de la otra. Más bella la economía, por supuesto, pero aún más hermosa la comunión, porque la comunión espiritual de los corazones es aún más plena más cuando se convierte en comunión de los bienes, de los talento, de los beneficios.

Pensando en vuestro compromiso, me gustaría deciros hoy tres cosas.

La primera se refiere al dinero. Es muy importante que en el corazón de la economía de comunión esté la comunión de vuestros útiles. La economía de comunión es también comunión de los beneficios, expresión de la comunión de la vida. A menudo he hablado del dinero como un ídolo. La Biblia nos lo dice de diferentes maneras. No es casualidad que la primera acción pública de Jesús, en el Evangelio de Juan, sea la expulsión de los mercaderes del templo (cf. 2.13 a 21). No

se puede entender el nuevo Reino que trae Jesús si no nos liberamos de los ídolos, de los cuales uno de los más poderosos es el dinero. ¿Cómo, entonces, se puede ser un mercader que Jesús no expulsa? El dinero es importante, sobre todo cuando no hay y de él depende la comida, la escuela, el futuro de los hijos. Pero se convierte en ídolo cuando pasa a ser el fin. La avaricia, que no por casualidad es un pecado capital, es pecado de idolatría, porque la acumulación de dinero de por sí se convierte en el fin de las propias acciones. Fue Jesús mismo el que dio categoría de “señor” al dinero: “Ninguno puede servir a dos señores, a dos patrones”. Son dos: Dios o el dinero, el anti-Dios, el ídolo. Fue lo que dijo Jesús. Al mismo nivel de opción. Pensadlo.

Cuando el capitalismo hace de la búsqueda de beneficios su única finalidad, corre el riesgo de convertirse en una estructura idólatra, en una forma de culto. La diosa de la “fortuna” es cada vez más la nueva deidad de una cierta finanza y de todo ese sistema del juego de azar que está destruyendo a millones de familias en todo el mundo, y al que vosotros os oponéis con razón. Este culto idólatra es un sustituto de la vida eterna. Los productos (automóviles, teléfonos ...) envejecen y se consumen, pero si tengo el dinero o el crédito puedo comprar inmediatamente otros, haciéndome la ilusión de superar la muerte.

Podemos entender, entonces, el valor ético y espiritual de vuestra elección de *poner los beneficios en común*. El modo mejor y más concreto de no hacer un ídolo del dinero es compartirlo con los demás, especialmente con los pobres, o para hacer estudiar y trabajar a los jóvenes, venciendo la tentación idolátrica con la comunión. Cuando repartís y compartís vuestros beneficios, lleváis a cabo un acto de alta espiritualidad, diciendo con los hechos al dinero: Tu no eres Dios, tu no eres señor, tu no eres patrón. Y no os olvideis de esa alta filosofía y esa alta teología que hacía decir a nuestras abuelas: “El diablo entra por los bolsillos”. No os olvidéis de esto.

La segunda cosa que quiero decir atañe a la *pobreza*, un tema central en vuestro movimiento.

En la actualidad hay muchas iniciativas, públicas y privadas, para combatir la pobreza. Y todo esto, por un lado, es un crecimiento de humanidad. En la Biblia, los pobres, los huérfanos, las viudas, los

“descartes” de las sociedades de la época, se ayudaban con el diezmo y espigando el grano. Pero la mayoría del pueblo seguía siendo pobre, esas ayudas no eran suficientes para alimentar y curar a todos. Los “descartes” de la sociedad seguían siendo muchos. Hoy hemos inventado otras formas de cuidar, alimentar, educar a los pobres, y algunas de las semillas de la Biblia han florecido en las instituciones más eficaces que las antiguas. La razón de los impuestos estriba también en esta solidaridad, que es negada por la evasión y el fraude fiscal, que, antes de ser actos ilegales son actos que niegan la ley básica de la vida: la ayuda mutua.

Pero – y esto nunca se repetirá lo suficiente – el capitalismo *sigue produciendo los descartes* que luego quisiera curar. El principal problema ético de este capitalismo es la generación de descartes para después tratar de ocultarlos o de curarlos para que no se vean. Una grave prueba de la pobreza de una civilización es *la incapacidad de ver a sus pobres*, que antes se descartan y luego se ocultan.

Los aviones contaminan la atmósfera, pero con una pequeña parte del dinero del billete se plantarán árboles para compensar una parte del daño causado. Las empresas del juego de azar financian campañas para el tratamiento de los ludópatas que crean. Y el día en que las empresas de armas financien hospitales para tratar a los niños mutilados por las bombas, el sistema habrá alcanzado su punto culminante. Esta es la hipocresía

La economía de comunión, si quiere ser fiel a su carisma, no sólo debe ocuparse de las víctimas, sino construir un sistema en el que las víctimas sean cada vez menos, en el que, a ser posible ya no existan. Hasta que la economía siga produciendo una sola víctima y haya una persona descartada, no se habrá realizado la comunión, la fiesta de la fraternidad universal no será plena.

Es necesario, pues, apuntar a cambiar las reglas del juego sistema económico-social. No es suficiente imitar al buen samaritano del Evangelio. Por supuesto, cuando un empresario o cualquier persona se encuentra con una víctima, está llamado a cuidarla, y tal vez, como el buen samaritano, también a asociar el mercado (el hospedero) a su acción de fraternidad. Yo sé que vosotros intentáis hacerlo desde hace

25 años. Pero es necesario en primer lugar actuar *antes* de que el hombre se tope con los bandidos, luchando contra las estructuras de pecado que producen bandidos y víctimas. Un empresario que es sólo un buen samaritano hace solamente la mitad de su deber: cura a las víctimas de hoy, pero no reduce las de mañana. Para la comunión es necesario imitar al Padre misericordioso de la parábola del hijo pródigo y esperar a los hijos en casa, a los trabajadores y colaboradores que se han equivocado, y allí abrazarlos y hacer fiesta -con ellos y para ellos – y no dejarse bloquear la meritocracia invocada por el hijo mayor y por tantos, que en nombre de los méritos niegan la misericordia. Un empresario de comunión está llamado a hacer todo lo posible para que incluso los que cometen errores y dejan su casa, puedan esperar en un trabajo y unos ingresos decentes, y no encontrarse a comer con los cerdos. Ningún hijo, ningún hombre, ni siquiera el más rebelde, se merece las bellotas.

Por último, la tercera cosa se refiere al futuro. Estos 25 años de vuestra historia dicen que *comunión y empresa* pueden convivir y *crecer* juntas. Una experiencia que por ahora se limita a un pequeño número de empresas, muy pequeño en comparación con el gran capital del mundo. Pero los cambios en el orden del espíritu y, por tanto, de la vida no están relacionados con grandes números. El pequeño rebaño, la lámpara, una moneda, un cordero, una perla, la sal, la levadura: estas son las imágenes del Reino que nos encontramos en los Evangelios. Y los profetas han anunciado la nueva era de la salvación indicando el signo de un niño, Emmanuel, y hablándonos de un “resto” fiel, un pequeño grupo.

No hace falta ser muchos para cambiar nuestras vidas: es bastante que la sal y la levadura no se desnaturalicen. El gran trabajo por hacer es tratar de no perder el “principio activo” que los anima: la sal no cumple su función creciendo en *cantidad*; de hecho, el exceso de sal vuelve a la masa salada, sino salvando su “alma”, es decir su *calidad*. Todas las veces que las personas, las naciones, e incluso la Iglesia han pensado en salvar al mundo creciendo en número, han producido estructuras de poder, olvidándose de los pobres. Salvemos nuestra economía, permaneciendo simplemente sal y levadura: un trabajo difícil, porque todo caduca con el paso del tiempo. ¿Cómo no perder el ingrediente activo, la “enzima” de comunión?

Cuando no había frigoríficos para conservar la *levadura madre* del pan se daba a la vecina un poco de la propia masa fermentada, y cuando había que amasar pan otra vez, se recibía un puñado de pasta fermentada de esa mujer o de otra que lo había recibido a su vez. Es la reciprocidad. La comunión no es sólo *división* sino también *multiplicación* de los bienes, creación de un nuevo pan, de nuevos bienes, del nuevo Bien con mayúscula. El principio vivo del Evangelio permanece activo sólo cuando lo damos porque es amor, y el amor es activo cuando amamos, no cuando escribimos romances o vemos telenovelas. Si en cambio lo mantenemos celosamente todo y sólo para nosotros, enmohece y muere. El evangelio puede enmohecer. La economía de comunión tendrá futuro si la daréis a todos y no se quedará sólo en vuestra “casa”. Dádsela a todos, y antes que a ninguno a los pobres y a los jóvenes, que son los que más necesitan y saben cómo hacer fecundo el don recibido! Para tener vida en abundancia, hay que aprender a dar no sólo los beneficios de las empresas, sino a vosotros mismos. El primer regalo del empresario es su propia persona: vuestro dinero, aunque importante, es demasiado poco. El dinero no salva si no va acompañado por el don de la persona. La economía de hoy, los pobres, los jóvenes necesitan en primer lugar de vuestra alma, de vuestra fraternidad respetuosa y humilde, de vuestra voluntad de vivir, y sólo después de vuestro dinero.

El capitalismo conoce la filantropía, no la comunión. Es fácil donar una parte de los beneficios, sin abrazar y tocar a las personas que reciben esas “migajas”. En cambio, incluso cinco panes y dos peces pueden alimentar a la multitud si con ellos compartimos nuestras vidas. En la lógica del Evangelio, si no se da todo, nunca se da bastante.

Todas estas cosas ya las hacéis. Pero podáis compartir más aún los beneficios para luchar contra la idolatría, cambiar las estructuras para prevenir la creación de víctimas y de descartes; dar más de vuestra levadura para que suba el pan. El “no” a una economía que mata se convierta en un “sí” a una economía que hace vivir, porque comparte, incluye a los pobres, usa los beneficios para crear comunión.

Os deseo que sigáis vuestro camino, con coraje, humildad y alegría; alegría: “Dios ama al que da con alegría” (2 Cor 9,7). Dios ama vuestros beneficios y talentos dados con alegría. Ya lo hacéis; podéis hacerlo

todavía más.

Os deseo que sigáis siendo semilla, sal y levadura de otra economía: la economía del Reino, donde los ricos saben compartir su riqueza, y los pobres ... y los pobres son llamados bienaventurados. Gracias